

No Desperdiciemos La Santa Palabra

034

Marcos 6:10 Y añadió: "Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que salgan del pueblo. **11** Y si en algún lugar no los reciben bien o no los escuchan, al salir de allí sacúdanse el polvo de los pies, como un testimonio contra ellos." **12** Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera. **13** También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite.

Pensemos:

En un libro de normas de conducta hay un pasaje llamado "Las 8 grandes maneras de llevarse bien con los demás". En ese pasaje se observa una lista de cosas para una mejor relación con las personas a nuestro alrededor. Algunas de las que se pueden resaltar son: Hablar con franqueza, Escuchar, Compartir, Respetar y Solicitar con educación.



Una que es muy importante, pero a la vez peculiar es: "Alejarse". Pareciera contradictorio para una buena relación con otros tratar de alejarse, pero al leer las reflexiones del autor, se reconoce que son muy válidas. Él comenta allí que en algún momento podemos intentar entablar una conversación con alguien y simplemente no funcionará, y todo ello por una simple razón: no importa quien seas, habrá personas que aceptarán tu punto de vista y otros que simplemente no lo aceptarán y debemos convivir con eso.

Jesús dijo a sus discípulos que, si alguna persona rechazaba su mensaje, ellos debían alejarse y llevar ese mensaje a otro lugar. Probablemente muchos pudieron

haber visto algún tipo de debilidad en esa acción, pero de hecho Jesús mismo en magnífica sabiduría, estaba consciente de que eso los haría más fuertes.

¿Por qué consumir energías en convencer al incrédulo, cuando se podían concentrar esas energías en llevar el mensaje del Señor a lugares donde rendiría el mayor de los beneficios? Así Jesús con su mensaje de paciencia y obediencia liberó a sus discípulos para hacer su trabajo de sanación y enseñanza donde haría mayor provecho.

El Señor Jesús dice en Mateo 7:6 que las perlas de gran precio no se pueden tirar a la comida de los cerdos. Así mismo la palabra de Dios es de tanto valor que no se puede desperdiciar poniéndola en oídos sordos. Si alguien no te quiere escuchar, da media vuelta y continua tu caminar. Allá afuera hay mucha gente sedienta de esa palabra que tú tienes para compartir. Dedicar todo tu esfuerzo a esa gente humilde y necesitada.

Oremos: *Amado Padre Celestial, guíame a través de tu espíritu, y enséñame a reconocer, cuando continuar la batalla y cuando retirarme. Guíame en el camino de la fe, al lugar donde haré en ti, el mejor uso de mis esfuerzos con gente que esté dispuesta a creer y a apreciar el gran valor de tus promesas escritas en tu poderosa y santa palabra. En Jesucristo el Señor, Amén.*